

21887

SERMON

QUE EN LA SOLEMNE FUNCION

DE ACCION DE GRACIAS,

HECHA

36

POR EL ILL.<sup>MO</sup> CABILDO

DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE GRANADA, EL DIA 15 DE ENERO DE ESTE PRESENTE AÑO DE 1804 POR HABER CESADO EN FIN DE DICIEMBRE DEL AÑO ANTERIOR DE 1803 LA EPIDEMIA, QUE EN TODO EL CURSO DE DICHO AÑO AFLIGIÓ LA CIUDAD DE MÁLAGA,

HECHO EN LA MISMA SANTA IGLESIA

EL Sr. D. PABLO DE ANDETRO Y ALDAO, Caballero de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III, Canónigo Magistral, Dignidad de Arcipreste en la misma Iglesia, y Sub-Collector de Expositivos y Vacantes de este Arzobispado,

CON ASISTENCIA

Del Real Acuerdo, del M. N. Ayuntamiento, de la Nobleza, Oficialidad, y de todas las personas mas distinguidas de esta Capital, á quienes hizo por sí particular convite el EXCMO. SR. D. RAFAEL VASCO, Capitan General de la Costa y Reyno de Granada, y Presidente de esta Real Chancillería.

GRANADA.

EN LA IMPRENTA DE MORENO.



2400-40

3517

R. 21887-

SERMON

QUÉ EN LA SOLEMNE FUNCION

DE ACCION DE GRACIAS,

HECHA

POR EL ILL.<sup>MO</sup> CABILDO

DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA  
DE GRANADA, EL DIA 15 DE ENERO DE ESTE PRESENTE  
AÑO DE 1804 POR HABER CESADO EN FIN DE DICIEMBRE  
DEL AÑO ANTERIOR DE 1803 LA EPIDEMIA, QUE EN TODO  
EL OTOÑO DE DICHO AÑO AFLIGIÓ LA CIUDAD DE  
MÁLAGA,

DIXO EN LA MISMA SANTA IGLESIA

*EL Dr. D. PABLO DE ANDEYRO Y ALDAO,*  
*Caballero de la Real y distinguida Orden Española de*  
*Cárlos III., Canónigo Magistral, Dignidad de Arcipres-*  
*te en la misma Iglesia, y Sub-Collector de Expo-*  
*lios y Vacantes de este Arzobispado,*

CON ASISTENCIA

Del Real Acuerdo, del M. N. Ayuntamiento, de la No-  
bleza, Oficialidad, y de todas las personas mas distin-  
guidas de esta Capital, á quienes hizo por sí particu-  
lar convite el EXCMO. SR. D. RAFAEL VASCO, Capitan  
General de la Costa y Reyno de Granada, y Pre-  
sidente de esta Real Chancillería.

GRANADA.

EN LA IMPRENTA DE MORENO.



32  
81(36)

*Miseros facit populos peccatum.*

El pecado hace infelices y miserables á los Pueblos.

En el cap. 14 del Lib. de los Proverbios vers. 34.

**SEÑOR.**

**E**l mismo hombre, que criado por Dios en la justicia original, mientras se mantuvo en ella, fue un objeto tan agradable á sus divinos ojos, lo fue inmediatamente despues de orror, de indignacion y de ira al verlo manchado con la culpa. Su historia desde

[4]

aquel momento infeliz, es propiamente la historia de las venganzas del pecado. Sus primeras generaciones transmitieron con él á las segundas, y estas á las demas, el gérmen fatal de sus calamidades, y formaron de siglo en siglo esta série asombrosa de desgracias, que han trastornado en tantas ocasiones la haz de nuestro globo. Todos nuestros males han sido desde entónces consèquencias necesarias de este funesto principio: y asi como si dudásemos de una primera causa, infinita, omnipotente, cuya sábia providencia todo lo arregla y lo dispone; el espectáculo solo del Universo, de este primer libro de la Teología natural de todos los hombres, nos convenceria de su existencia, y el Sol mas eloqüente que el Génesis, publicaria en los Cielos su gloria: del mismo modo, aun quando quisiesemos cerrar nuestros oídos á los oráculos infalibles de la fé, y dar un cuerpo que no tiene al vano fantasma de la casualidad: aun quando los principios erróneos de una Filosofía detestable, que hace demasiados progresos en nuestros días, ofuscasen las luces de nuestra razon, de esta razon tan débil por sí, y tan versátil en el giro de sus opiniones, hasta el extremo de hacerle atribuir la prosperidad y la desgracia de

[5]

todos los sucesos humanos, al mecanismo interior con que obran en su mezcla, los agentes subalternos de este cuerpo gigante de accion y reaccion continua, que llamamos naturaleza, y abraza en su seno inmensurable todos los séres criados; la vista sola de tantos escombros y ruinas, padrones terribles, monumentos formidables de los castigos y de las venganzas del Señor, sembrados y esparcidos en toda la superficie de la tierra, desde el un extremo al otro de sus puntos cardinales, nos haria al fin confesar esta verdad católica, tan antigua como el mundo, de que el pecado es el único origen de todos nuestros males, y que él solo es el que hace infeliz al hombre, y miserables á los Pueblos en que domina. *Miseros facit populos peccatum.*

Para su confirmacion, no es necesario acudir exclusivamente al pueblo de Israel, á quien Dios no se cansaba de castigar por tantos años con azotes rigurosos de pestes, de guerras y de plagas continuas, hasta borrarlo de su presencia, como se disipa un puñado de polvo arrojado contra el viento, mientras él no se cansaba tampoco de ofenderlo. Exemplos mas recientes y cercanos todavía en la Europa, y aun en nuestra misma Es-

[ 6 ]

pañía , la demuestran tambien y la convencen. Pero ¿ á qué fin fatigaros ahora con su prolíxa enumeracion? Sin contar las muchas veces , que ha sido Málaga víctima triste de las diferentes epidemias , que han asolado sus casas y sus moradores , que pasan de catorce , despues que nuestros Reyes Católicos la libertaron del yugo Sarraceno , muriendo en alguna de ellas hasta treinta mil personas: el contagio de que acaba de salir , y que la ha afligido , como sabemos , todo este Otoño pasado , ¿ á qué puede atribuirse?

Yo sé muy bien , que la ignorancia de las ciencias físicas y naturales , cuyo auxilio es tan necesario en estas ocasiones , la debilidad que lleva consigo en sus providencias un sistema político mal combinado , la falta consiguiente á él de este espíritu de patriotismo , que es el alma que abraza , y pone en movimiento con la rapidéz del fuego eléctrico , todos los miembros de la sociedad para su mútua defensa y socorro : la confusion de jurisdicciones y de facultades diferentes , que no se informan en el objeto de sus miras , que chocan á cada paso las unas con las otras , y embarazan con su contraste la marcha de los decretos útiles , ó retardan sus efectos ; sino son la causa inmediata de todos estos males , abren

[ 7 ]

á lo menos un campo anchuroso á su propagacion : y que por el contrario , un gobierno celoso , activo , sábio , despreocupado , y pródigo , que sabe oponer con energía como un dique y baluarte la masa competente de luces , y de recursos anteriormente meditados al ataque de esta calamidad , la rechaza de sus fronteras , la contiene en sus principios , ó la aminora en sus progresos. Pero tambien sé , que esta misma inercia , esta ignorancia , esta pigrizia , esta torpeza , que embota los muelles , é impide su dilatacion á los resortes benéficos que podrian emplearse para la comun utilidad : este sórdido interes , origen vil en el dia de cási todas nuestras operaciones : esta falta de espíritu público trascendental á todas las clases y condiciones : este egoismo , esta impericia general , son los medios de que el Señor se vale muchas veces para el castigo de los Pueblos , y de los que en esta ocasion , tambien acaso se habrá valido para el castigo de esa Ciudad nuestra vecina , nuestra amiga , nuestra aliada , por los vínculos mas estrechos de una mútua conveniencia , del parentesco , y del comercio recíproco que la liga con nosotros.

Gracias á sus piedades infinitas , el contagio induvitablemente se ha cortado : nues-

[ 8 ]

tro rezelo , al verlo tan cercano , ha desaparecido : los Pueblos de la comarca respiran ya libres del susto con que su inmediacion los consternaba : la calma y la tranquilidad han renacido por último en nuestros comunes hogares. ¿ Qué motivos , pues , puede haber mas justos , para que llenos todos de gratitud y de reconocimiento á las bondades de nuestro Dios , que se ha dignado acordarse de sus antiguas misericordias , vengamos á su Templo para rendirle las debidas acciones de gracias por tan grande beneficio , en este dia en que los Órdenes primeros del Estado , el Colegio Supremo de la Magistratura , el Senado y Cuerpo Municipal , lo mas augusto del Sacerdocio , y lo mas respetable del Imperio , nos dan un exemplo tan illustre de su piedad , y postrados , sin confundir las clases respectivas de su preëminencia , al pie de estos Altares , le rinden sus respetos y omenages ?

Yo , ministro de esta Religion Santa , intérprete de su ley , y órgano de su palabra , encargado de anunciarla hoy desde la Cátedra del Evangelio , para que nada falte á tan gran solemnidad , procuraré ceñirme únicamente en este breve discurso á lo que exige de mi el instituto sagrado de mi minis-

[ 9 ]

terio , y contrayéndome desde luego al tema que me he propuesto , os haré ver , que la epidemia que acaba de afligir á Málaga , ha sido mas bien efecto de su desarreglo moral , que de su descuido político ; y que no siendo menor el nuestro en Granada , debemos temer igual , ó mas funesto castigo , porque el pecado , como dixé al principio , es la verdadera causa de todos nuestros males , de la desgracia , y de la miseria de los Pueblos. *Miseros facit populos peccatum.*

Gran Dios , en una ley de amor como la de vuestro Evangelio , nunca es lícito á vuestros ministros desnudar el acero para castigar al prevaricador , ni abrogarse un derecho , que solo corresponde á vuestra justicia soberana. Para confundirlo , para aterrarlo , nos basta la espada de vuestra divina palabra , y mas si es vuestro auxilio poderoso quien la esgrime y la maneja. No pierda ella en este dia su fuerza , y su virtud , por la improporcion del órgano miserable por donde os dignais comunicarla : vuestra gracia la hará triunfar en mi boca , como triunfo en la de vuestros Apóstoles , si el Espíritu Santo , fuente copiosa de este don precioso , me la comunica por la intercesion de la Santísima Virgen , á quien saludamos devotamente , diciéndole con el Ángel AVE MARÍA.

b

¡Qué dichoso sería el hombre, qué dulces y serenos sus días sobre la tierra, qué amable su sociedad, y qué feliz su mútua dependencia, si cada uno ceñido rigurosamente á la esfera de sus obligaciones, tan fiel en el cumplimiento de lo que debe á los demas, como de lo que se debe á sí mismo, tan celoso de la salud de sus hermanos, como de la suya propia, cerrando sus ojos, y sus oidos el encanto continuo de la seduccion, que nos rodea por todas partes; se esforzase solo á dar, y seguir el tono, que dictan á su conciencia las leyes imprescriptibles de la naturaleza, y las máximas sagradas de nuestra divina moral! Entonces obedientes á la voz de este Juez severo, recto, incorruptible, cuyo Tribunal es nuestro propio corazon, cada uno de nosotros sería un Apóstol respecto de su hermano, cada palabra una leccion de sabiduría, y cada obra un nuevo estímulo para la santidad, á que el Señor nos manda que aspiremos. *Sanc-ti stote* (1). La paz y la justicia abrazadas en

(1) Levit. cap. 11 vers. 44.

el ósculo santo de su union; el candor, y la buena fé; presidiendo todas las gerarquías del orden social, nuestro ministerio evangélico casi inútil, y los fieles encontrando en las costumbres públicas motivos continuos de edificacion, mas sólidos y eficaces, que todos nuestros discursos: un siglo tal, sería propiamente el triunfo mas hermoso de la Religion; y la edad de oro del Christianismo.

Pero este dichoso tiempo está todavía por nacer, y si aparecieron algunos ~~vestigios~~ de él en los felices días del fervor primitivo de la Iglesia, duraron muy poco en ella, dexándonos en su lugar este cúmulo inmenso de calamidades, que atacan al nacer nuestra frágil existencia, que hacian maldecir á Job el dia en que vió la luz, y confirman altamente esta verdad, tantas veces repetida en las Sagradas Escrituras, tan sábiamente ilustrada despues por todos los Padres, y Doctores Eclesiásticos, de que el pecado es solo el que hace infelices y miserables á los Pueblos. *Miseros facit populos peccatum.*

Si Christianos: el pecado, esta cizaña fatal, que el espíritu enemigo de las obras del Criador, sobresembró desde muy temprano en el campo de nuestro corazon, para ahogar en él el fruto y la semilla de su

rectitud original : esta ponzoña sutil, que mezclada con la sangre del primer hombre, inficionó la raíz de toda su posteridad, é hizo que Dios al ver tan desfigurada en él su imagen y semejanza, se arrepintiese profundamente de haberlo criado, y jurase su exterminio ; es el eslabon primero de donde se desprende siempre, y ha nacido ahora esta cadena tan complicada de males, y desgracias, que han afligido á Málaga en estos tristes dias.

Yo no digo por esto, que la brillantéz de su Puerto, la ostentación de sus casas, la opulencia de sus mesas, la riqueza de sus habitantes, la artura, y la abundancia de todos los bienes, que han procurado á esta Ciudad los frutos copiosos, que extrae todos los años de su suelo feracísimo, los ramos multiplicados de su industria, y las relaciones mercantiles de su Comercio dilatado, hayan sido por sí inmediatamente los que han puesto el colmo á su iniquidad, y causado su ruina : porque estos beneficios, hijos, entre todas las naciones del mundo, del trabajo y de la aplicacion, están prometidos indistintamente á todo hombre, que emplea con constancia, y actividad su sudor sobre la tierra. Lo que digo es, que del abuso que ha hecho de ellos, ha resul-

tado la soberbia con que se ha engreido, y el olvido de su Dios, como resultó en Sodomá, y en las demas Ciudades de Pentapolis, que no tuvieron otra causa, dice la Escritura, para sus escándalos, y abominaciones. *Hæc fuit iniquitas Sodomæ superbia, saturitas, et abundantia panis: propterea elebatae sunt, et fecerunt abominations* (1).

En efecto, enmedio de este verano, ántes de las récias tormentas, y de las horribles inundaciones del Guadalmedina, que precedieron la epidemia, ¿qué le faltaba á Málaga, adornada modernamente de tantos privilegios, de tantas prerrogativas y esenciones, protegida con el Tribunal de su Consulado, abierto con la India, y las Américas un comercio libre, que ántes estaba ceñido solo al Continente, y dado así un mercado mas extenso á sus preciosas producciones : qué le faltaba, repito, de quanto podia apetecer para su exterior prosperidad? Sus hijos, cada uno segun su respectiva proporcion, en su ademán festivo, en su ayre galan, en su vestido elegante, en su insensata lozanía, se parecian á los renuevos de los árboles, que nacen y crecen junto á un terreno vicio-

(1) Ezech. cap. 16 v. 49 et 50.

so : *quorum filii , sicut novellæ plantationes in juventute sua* (1). Sus hijas vestidas , y adornadas á semejanza de Altares , y de Templos , con quantos atractivos puede añadir á la figura la lubricidad é indecencia , que las dicta oy la ley inviolable de la moda , idólatras de una criminal galantería , inmolan gustosas la joya de su pudor , al vano placer de parecer en público deidades , y disputarse entre sí el corrompido incienso de una juventud viciosa , que las desprecia mas , quando mas aparenta el adorarlas : *filix eorum compositæ , circumornatæ ut similitudo Templi* (2). En sus bodegas no cabian los exquisitos vinos , que el Extrangero viene á buscar con ansia á su Puerto desde los Poles , y las últimas extremidades del globo , ni sus almacenes anchurosos podian contener los inmensos géneros del útil y apreciable consumo , que rebosaban de ellos , y se derramaban copiosamente desde el Oriente al Occidente de nuestra Península , entre innumerables Provincias y Naciones : *promptuaria eorum plena , eructantia ex hoc in illud* (3). En sus edificios no se veía ya el aspecto ingra-

(1) *Psalm. 143 v. 12.*(2) *Ibid. Psalm. 143.*(3) *Ibid. Psalm. 143 v. 13.*

to del mal gusto , ni el desaliño feo de la pobreza. En sus calles se aminoraban cada dia los embarazos que la falta de aseo público , ó por mejor decir , los descuidos de una indolente policía opman ántes á la libertad de su tránsito ; ni en sus Plazas resonaba como ántes , el grito estudiado de la ociosa mendicidad , sino el eco agradable del placer y de la alegría : *non est ruina macerix , neque transitus , neque clamor in plateis eorum* (1). Sus habitantes todos entregados al goce , á la conservacion , y aumento de objetos tan lisongeros , tuvieron la audacia de creer , y de decir en el exceso de su ebriedad , que su patria era un Pueblo completamente feliz , y afortunado sobre la tierra : *beatum populum dixerunt cui hæc sunt* (2). Pero se engañaban , hermanos míos : porque no hay Pueblo verdaderamente dichoso sino el que teme á Dios , el que tiene por basa la providad , por adorno la modestia , por moda la virtud , por abundancia la justicia , por acopio la limosna , por hermosura el pudor , y en una palabra , donde no se adora mas deidad , que la deidad suprema , y sobera-

(1) *Ibid. Psalm. 143 v. 13.*(2) *Ibid. Psalm. 143 v. 15.*

na del Señor : *beatus populus , cujus est Dominus Deus ejus* (1).

Así lo acaba de acreditar lastimosamente la experiencia. Málaga de quien como de otra Tyro , podía decirse poco ha , que baxo la abundancia de su riqueza , y negociaciones tenia llenos sus interiores de iniquidad : *in multitudine negotiationis tuæ repleta sunt interiora tua iniquitate* (2), rompió , por último , el dique que habia sido puesto por término á sus pecados. La licencia introducida en sus costumbres baxo el nombre culto de marcialidad , produjo la disolucion y el desenfreno. Un crimen acarreó otro crimen , como las olas , que se impelen unas á otras , y siguen rápidamente el impulso del uracan , que las levanta y las agita. Pareciéndole poco el fraude , la usura , la rapiña , la intemperancia general en el uso de todos los bienes que disfrutaba , hizo un estudio funesto de arrancar de su suelo hasta los últimos vestigios de su antigua decencia , y providad , y en adquirir todos los objetos , que pudiesen irritar mas sus pasiones : buscó nuevo alimento al fuego , que la consumia : declaró guerra sangrienta á las

(1) *Ibid. Psalm. 143 v. 15.*

(2) *Ezech. cap. 28 v. 16.*

maximas austéras de nuestra divina Religion : refinó los placeres de su sensualidad : se arrojó , por decirlo así , sobre su copa emponzoñada para beberla si fuese posible de una vez , y se embriagó por último con el vino de su insolente prostitucion : *inebriata est de vino prostitutionis ejus* (1).

El Señor , que no podía sin faltar á lo que debe al atributo soberano de su justicia , dilatar por mas tiempo el castigo de tantos escándalos y ultrages , se levanta del sueño profundo en que al parecer dormia , y sale á la defensa de su causa , como sale un guerrero formidable en el acceso y crápula de su furor á batallar con su enemigo : *excitatus est tanquam dormiens Dominus , tanquam potens crapulatus à vino* (2). La espada terrible de su indignacion está ya fuera de la bayna : y ved esa infeliz Ciudad poco ha tan risueña y floreciente , que no podía contener la muchedumbre inmensa de naturales y extrangeros , que hervia en su centro , en un momento despoblada , cubierta toda de luto , de lágrimas , y de amargura , hecha una copia triste , pero demasiado fiel , y exácta de la desgraciada Jerusalem quan-

(1) *Apocalip. cap. 17 v. 2.*

(2) *Psalm. 67 v. 65.*



do fue cercada y destruida por Nabucodonosor, y los Asirios en el Reynado de Sedecías. Sin haber respirado aún del susto, que á principios de Setiembre le causaron las horrorosas inundaciones del rio que la baña, sin haberse podido recobrar todavía de los estragos que su grande avenida le produjo; una voz sorda y funesta se esparce de repente en medio de ella, de que la peste la asedia, y está ya dentro de sus muros. Al mismo tiempo el grito lamentable del enfermo, el clamor infructuoso del moribundo empiezan á resonar altamente en el uno de sus barrios. El miedo, la consternacion, el pasmo, se pintan al instante en el semblante pálido, y macilento de todos sus vecinos. Unos corren, se precipitan, sin saber dónde dirigir sus pasos: otros entran y salen maquinalmente de sus casas: nadie atina, ninguno acierta: el padre huye del hijo, el esposo de la esposa, la dulce amistad apaga su hacha, renuncia sus estrechas leyes, y la confusion comun es igual á la de un Ejército afeminado, cobarde é indefenso, que se vé sorprendido, y atacado por un enemigo cruel, vengativo, é implacable, que no da quartel á los vencidos.

Al principio se duda prudentemente por algunos, si el peligro será tan grande como se pondera: luego se toman mal, ó se to-

man tarde las debidas precauciones por otros, y entretanto el contagio se declara real, y verdadero por los Facultativos. La fiebre que lo caracteriza, y que hasta entonces habia corrido incógnita, y obscura, buscando sus víctimas entre la plebe indefensa, y miserable, como corre un arroyo manso entre la yerba humilde de un prado, quando sale de su origen; desenvuelve rápidamente todo su furor, y engrosado con las aguas que recoge, se convierte en un rio profundo é impetuoso, que arrastra en su corriente cenagosa los mas robustos troncos y peñascos. El sepulcro dilata ya por todas partes sus mansiones, y lo que hay de mas ilustre, de mas rico, y mas glorioso en la Ciudad, baxa mezclado confundidamente con el jornalero, el artesano, y el marinero para ocuparlas. *Et descendunt fortes ejus, sublimes, et gloriosi, et populus cum eis* (1).

¡Infeliz Málaga! ¡desgraciado Pueblo! Tú solo eres el blanco de las iras, y de las venganzas del Señor. Todos los que te rodean, aun los que están detí mas inmediatos, y gozan del mismo local que tú, á lo largo de tu costa, están libres del incendio en que te abrasas, y hasta

(1) Isai. cap. 5 v. 14.

Las chispas que saltan de tu contagio, parece que se apagan, y pierden su venenosa virtud, en saliendo de tu atmósfera emponzoñada. Pero aun hay mas todavía. En medio de tanta calamidad, yo veo en tu seno monstruos horribles, almas feroces, mas crueles que los tigres de la Hircania, que cubiertos á la sombra de tu confusion, siguiendo por su rastro sangriento la huella de la muerte, que te devora, extienden su mano impía sobre los bienes de tus moradores, que quedan sin custodia, roban tus casas, cometen en ellas crímenes atroces, y aumentan por muchos dias con sus excesos impunes tu lastimosa desolacion. Yo veo á tus amigos, aquellos que mas te adulaban en los dias placenteros de tus fiestas, y de tus regocijos, los que tú mas has favorecido, y regalado en la mesa sensual de tus gustos, y de tus pasatiempos, que te desprecian ahora, huyen de tí, y se convierten en tus mayores enemigos: *omnes amici ejus spreverunt eam, et facti sunt ei inimici* (1). Yo veo tus Plazas desiertas, desiertos tus muelles, desiertos tus paseos, desiertos todos los parages de tus lucidas concurrencias; y tus puertas por donde no cabian á entrar diaria-

(1) Thr. Jerem. cap. 1. v. 2.

mente los géneros inmensos de tu consumo, ni á salir los efectos preciosos de tu vasto comercio, vacías, y orrorizadas de no ver pasar por ellas sino los carros funerales, que conducen á los fosos abiertos fuera de tu recinto, montones apiñados de cadáveres. Yo veo en fin tus Templos, tus lugares de asilo y de refugio, que habian estado abiertos en todas tus calamidades pasadas, para que á lo menos, no te faltara en ellas el religioso consuelo de clamar y gemir en la Casa de tu Dios; cerrados ahora á viva fuerza para tí, sin que te sea permitida su entrada: los misterios sacrosantos de nuestra augusta Religion celebrados, como á hurto, en la obscuridad, y en el silencio: tus Sacerdotes tristes, sin poder siquiera con sus palabras consolarte; y toda tú cubierta de una profunda amargura, en vísperas de verte asolada, y convertida en un terreno áspero y desnudo, que solo sirva en adelante de que vengan á tender, y enxugar en él al Sol sus redes unos miserables pescadores: *omnes portæ ejus destructæ, Sacerdotes ejus gementes, et ipsa oppressa amaritudine* (1).

Hermanos míos, ¿me engaño yo, ó arrebatado de alguna ilusion son únicamente

(1) Thr. Jerem. cap. 1 v. 4.

fábulas y quimeras las que os pinto , propias solo para alucinar espíritus débiles y vulgares ? ¡ Ojalá que no fuesen verdades las que os digo , y que aun lo que me queda por decir , fuesen solo predicciones , como deseaba Michêas de las suyas , estériles y vanas ! Pero á vista de un exemplo tan lastimoso , tan palpado de todos , y tan cercano de nosotros : á vista de la salud , que quando mas distante parecia de ella , recobró casi repentinamente ese desgraciado Pueblo , en la Octava , que celebra la Iglesia al Misterio purísimo de la Concepcion en gracia de María Santísima , nuestra madre , nuestra abogada y protectora : ¿ dudaremos ya entre el pecado , y la combinacion mecánica de las leyes de la política , y de la naturaleza , cuál haya sido la causa , y la raíz de su contagio ? No , Naturaleza , tu no puedes ya engañarnos : la verdad rompe tu velo , y te dexa desnuda á los ojos de la fé . Como obra maestra del poder , y de la sabiduría de tu Criador ; continúa enhorabuena mereciendo nuestra admiracion , y nuestro respeto ; pero en calidad de causa segunda , ven á rendirle ahora con nosotros las debidas acciones de gracias por tan grandes beneficios , y no pretendas robar para tí sola un incienso , que debes ofrecer como todas las criaturas á tu supremo Hacedor .

Y ¿ será posible , que nosotros ciegos é indolentes todavía ; á pesar de haber visto tan cerca la justa indignacion de nuestro Dios , que hizo poco ha para con esta Ciudad , solo veces de amenaza , en la peste que afligió á Cádiz , asolando con ella las mas hermosas y florecientes Ciudades de aquella parte de Andalucía en el año de 800 , pero que la hace ahora de un amago tan próximo é inmediato en la epidemia de Málaga ; permanezcamos sordos é inmóviles sin procurar desarmarla con la enmienda de vuestras costumbres , tan inseparables como lo están esas piedras numeradas , que á la entrada y la salida de las grandes Capitales señalan el camino , por donde deben ir los pasajeros , sin seguirlo ellas jamas ? ¿ Son acaso en el dia menores nuestros pecados en Granada , que lo eran en esos desgraciados Pueblos , víctimas recientes de las venganzas del Señor ? Si se corre por un momento el velo ligero de Religion , y de piedad , que creemos nos distingue entre todas las poblaciones de nuestra Península , por solo el aparato exterior de ostentacion y de luxo , que damos á nuestras prácticas devocionales : ¿ no somos tambien nosotros , si se examina bien , los que en toda nuestra conducta , hacemos casi alarde de vivir como si solo pendiésemos de una ciega fatalidad , ó profesásemos la doctri-

na impía del materialismo de un Espinosa, y un Bayle? Dios de Grandeza y de Magestad, perdonad si yo me atrevo á manchar vuestro Santuario, haciendo resonar las tiendas de Israel, los Tabernáculos santos de Jacob, con el nombre de los Filisteos, y á nombrar á Dagon delante del Arca Santa. Si lo hago, bien sabeis, que es solo para recordar á vuestro Pueblo el rigor de vuestros juicios.

¿En qué fundamos pues nuestra necia seguridad, y confianza? ó ¿quiénes son los que entre nosotros cuentan mas con la misericordia del Señor, para quando la quieran ó la necesiten? ¿Quiénes son? Me avergüenzo de decirlo. Son Cristianos, que aun no tienen idea de la significacion sagrada de este nombre, los unos esclavos de su ambicion, los otros de su vanidad, y de su intemperancia, ocupados siempre en vagatelas, en juegos, en diversiones frívolas, y criminales, olvidados enteramente de las obligaciones mas precisas de su estado, de los preceptos santos de la Religion, del uso de los Sacramentos, de la muerte, y de la eternidad. Ídolos abominables, divididos siempre entre la iniquidad, y la pereza, que esperan para convertirse á Dios, á que las arrugas de la edad graven en su rostro la

señal vergonzosa de su menosprecio, y de su retiro; y que semejantes á esas montañas de los Volcanes, cuya cima está cubierta de nieve, pero que por medio de ella vomitan sin cesar los torbellinos del fuego, que encierran sus entrañas, conservan hasta bajo los hielos de la vejez, los ardores y el incendio de una voráz sensualidad. ¡Insensatos! ellos no reflexionan, que este Dios de amor ha agotado para con ellos sus piedades, mientras que ellos han agotado para con él sus menosprecios: que ha llamado muchas veces á sus puertas, sin que jamas le hayan respondido; y que á medida de la impenitencia del pecador, es el cúmulo de ira, y de venganza, que atesora sobre su cabeza: *secundum impenitens cor thesaurizas tibi iram.* (1).

Así, ¿de qué nos servirá el venir con tanta frecuencia á nuestros Templos, á estos santos asilos donde nos esperan todos los dones, todas las gracias y todos los beneficios, que el Señor tiene ofrecidos tan liberalmente á sus criaturas, ya sea para implorarlas en nuestro favor, ó para bendecirlas, y alabarlas, como lo hacemos oy, por haberse dignado libertar á Málaga de los orrores del contagio,

d

(1) Ep. ad Rom. cap. 2 v. 5.

que tanto la afligia , preservándonos á nosotros de tantos estragos , y calamidad ; si no es el espíritu verdadero de gratitud á sus piedades , ni el de compuncion , y arrepentimiento por nuestras culpas , el que nos trae al pie de sus Altares ? ¿ si son los simulacros detestables de Venus y de Adonis , como se quejaba el mismo Dios con Ezechiel , si es una multitud de idolillos , colocada al redor del Templo , la que arrastra exclusivamente nuestro corazon , y atrae nuestras miradas , y omenages ?

Hermanos míos , nosotros nos quejamos continuamente de este trastorno general , que ha minado las basas fundamentales de nuestra pública felicidad , de nuestra Religion , y de nuestras costumbres. Nuestros oídos se conmueven á cada paso al grito continuo de la mendicidad , y de la indigencia , que nos asedian por todas partes. Nuestros ojos ven con dolor , que la agricultura se atrasa , que el comercio no florece , que las artes no prosperan , á pesar de tantas sábias especulaciones como se están haciendo todos los dias por las Academias , y las Sociedades en todos estos ramos ; y que el insolente luxo , seguido de la caterva destructora de sus leyes , y de sus caprichos , hace cada dia mayores estragos en todos nuestros Pueblos , borrando

en ellos hasta los últimos vestigios de su antigua providad : que el ócio , el fraude , la usura , la rapiña , ocupan oy entre nosotros el lugar , que ocupaban ántes la aplicacion , la honradez , y la verdad : que la juventud no reconoce leyes , la edad viril decencia ni moderacion , la vejez decoro ni gravedad : que el vicio reyna indistintamente en todas las clases , y condiciones del estado : que no hay union en las familias , amor en los padres , respeto en los hijos , fidelidad en los esposos : que el interés y el egoismo son los únicos resortes , que hacen mover á su voluntad para sus juegos ruinosos , todas las piezas de nuestra máquina moral , y política ; y en suma , que el Filósofo duda ya de la existencia de Dios , y el Cristiano de la verdad del Evangelio. Nosotros vemos todas estas calamidades , lloramos estas desgracias , palpamos esta decadencia , presagiamos por ella funestamente de nuestra suerte futura , y sin embargo no queremos acabar de conocer , que todos estos males son anuncios , son precursores seguros de otros mayores , que nos amanazan por nuestros pecados , y que irremisiblemente caerán , quando menos lo pensemos , sobre nuestras cabezas , sino tratamos seriamente de enmendarlos.

Yo concluyo ya esta materia , que por

su importancia debería ser interminable, dirigiendoos, para que las mediteis despues con la debida reflexion, las mismas palabras que ántes de su muerte dirigió Josué á los Israelitas, para excitarlos á merecer en adelante con sus buenas obras, el complemento de las promesas hechas á sus Padres, en la posesion de la tierra dichosa que les habia conquistado.

Este gran General de los Exércitos del Señor, este Capitan invencible en todas sus guerras y batallas, este Héroe admirable de fortaleza, de política, y de consejo, amigo de Dios, confidente de sus mas íntimos secretos, depositario de su poder, y de sus maravillas, oprimido de los inmensos trabajos de su dilatada carrera, aun mas que de los años que tenia, viendo acercarse ya su última hora, y temiendo que su muerte fuese una nueva ocasion de desaliento, y abandono en el Pueblo, que habia hasta entonces con tanta gloria gobernado, de acuerdo con el gran Pontífice Eleazaro, convocó en Sichém, en la Tribu de Efrain, cerca de Syló, donde estaban entónces el Arca, y el Tabernáculo, una asamblea de toda la Nacion, á la que quiso que asistieran los Ancianos, los Xéfes de las Tribus, los Oficiales de guerra, y todos los Magistrados. Sentado enmedio de ellos, con aquella digni-

dad, que le daban sobre el concurso, no tanto el empleo supremo que obtenia, quanto su alta reputacion, sus proezas, y sus virtudes, les habló de esta manera: No es mi ánimo, amigos y compañeros de mis trabajos, de mis victorias y de mis triunfos, no es mi ánimo recordaros ahora mas que los innumerables beneficios de que el Señor os ha colmado, y las grandes misericordias, que desde la muerte de Moyses, se ha dignado continuar por mi brazo con vosotros. Ya estais en posesion pacífica de las tierras, tan largo tiempo deseadas, que habitaban los Cananeos, y las demas naciones, que quisieron oponerse á vuestro valor desde el nacimiento del Jordan, hasta las riberas del Mar grande. Yo os dexo, hijos míos, y voy á pagar ya con mi muerte el tributo comun de todos los mortales: *ingredior viam universæ terræ* (1); pero ántes de morir, quiero daros avisos saludables. Todavía hay muchos escándalos enmedio de vosotros, y los Pueblos idólatras, que os rodean, los aumentarán sin duda, sino evitais enteramente su comercio. No jureis en el nombre de sus dioses, ni adoreis los vanos simulacros de sus ídolos: temed solo al Señor vuestro Dios, al

(1) Jos. cap. 23 v. 14.

Dios de Abraham, y de vuestros padres, y cumplid inviolablemente sus preceptos: *nunc ergo timete dominum* (1). Acordaos de que sus promesas del mismo modo que sus amenazas, son oráculos infalibles, y que jamas una palabra ha salido en vano de su boca. Acordaos sobre todo, de que mientras habeis sido fieles á sus mandamientos, os ha llenado de gracias, y de misericordias, y que en el instante en que dexeis de serlo, vuestras prosperidades se convertirán en amargura, y á los efectos consoladores de las promesas, sucederá todo el rigor de los castigos. Su cólera se encenderá de improviso, y su justa indignacion os arrancará para siempre de esta misma tierra, que os ha dado, y os entregará sin remedio al furor de vuestros enemigos: *cito, atque velociter consurget in vos ira Domini, et auferemini ab hac terra optima quam tradidit vobis* (2).

Granadinos, yo os digo lo mismo. Gravemos para siempre en nuestro corazon esta sentencia, tan cierta como terrible, dictada por el mismo Espíritu Santo al mas sábio de los hombres, escrita por él en el libro de sus Proverbios, y que ha hecho el asunto

(1) *Ibid. cap. 24 vers. 14.*

(2) *Ibid. cap. 23 v. 16.*

principal de mi Oracion, de que el pecado es la verdadera raíz productora de todos nuestros males, el que solo hace infeliz al hombre, y miserables á los Pueblos en que domina: *miseros facit populos peccatum* (1). Rindamos humildes, y fervorosas acciones de gracias al Señor, por haberse dignado libertar á Málaga del orroroso conflicto en que su contagio la tenia, impidiendo que sus llamas asoladoras se derramasen sobre nosotros, y nos envolviesen tambien en su ruina, que es el piadoso objeto de esta gran solemnidad; y temamos justamente, que cansada su mansedumbre, y su paciencia, despues de tantos, y tan repetidos avisos como nos ha dado, despues del último, del mayor, y mas formidable de todos, en el que las basas fundamentales de esta Ciudad, y aun hasta los montes mas eminentes que la coronan, perdido su nivel, al recio baiben que los agitaba, conmovidos, y casi desencaxados de su centro, nos hablaron tan altamente en el espantoso terremoto de la noche de anteayer, acaso el mas récio que en nuestra edad se ha sentido; descargue por último el brazo terrible de su justa indignacion, que hace tantos dias, tiene levantado sobre no-

(1) *Prov. cap. 14 v. 34.*

sotros, sino nos arrepentimos, y enmendamos de las continuas culpas con que le ofendemos, que es el fruto que debemos sacar todos de este discurso. En una palabra: seamos buenos Cristianos en la tierra, para ser despues admitidos entre los hijos, y herederos de su Reyno en la eternidad. Amen.

